

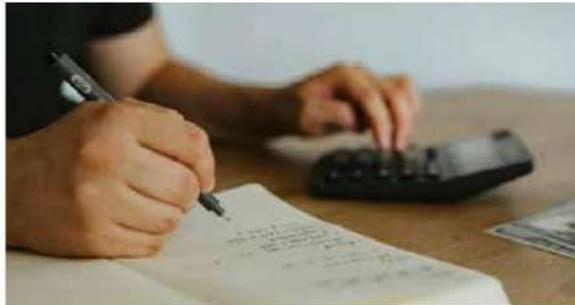
Estudio afirma que retiros previsionales agudizaron desigualdad en el 50% más pobre del país

La desigualdad patrimonial, que mide la concentración en la tenencia de activos netos de deuda, es un tema que conlleva profundas implicaciones sociales y económicas. A diferencia de la desigualdad de ingresos, que mide la concentración de los flujos económicos, la desigualdad patrimonial se enfoca en stocks acumulados a lo largo del tiempo. Por ello, representa una dimensión más estructural de la desigualdad, que influye en la distribución de los ingresos, y en particular, da forma a la distribución de los ingresos del capital.

Con el objetivo de analizar la acumulación de riqueza en Chile, Pablo Gutiérrez, de la Facultad de Economía y Negocios de la U. de Chile; Ignacio Flores, investigador en Paris School of Economics, y Bastián Castro, instructor y asistente de investigación de la FEN, desarrollaron la investigación *From Housing Gains to Pension Losses: New Methods to Reveal Wealth Inequality Dynamics in Chile*.

Analizar esta temática es fundamental, pues "entender las dinámicas de la desigualdad de la riqueza nos ofrece una perspectiva a largo plazo sobre la evolución de la desigualdad económica en Chile. De hecho, a diferencia de la desigualdad de ingresos, su movimiento histórico no se debe al aumento o disminución de subsidios puntuales, sino a la concentración histórica de los activos", señala el académico Pablo Gutiérrez.

Durante la última década, se han desarrollado nuevas metodologías para medir con mayor precisión la distribución de la riqueza, revelando patrones históricos en los países desarrollados. En Chile, si bien existen algunas fuentes de datos, aún persisten importantes desafíos debido a la fragmentación e incompletitud de la información disponible.



Este estudio integra múltiples fuentes, incluyendo registros administrativos de la Superintendencia de Pensiones, la Encuesta Financiera de Hogares, listas de multimillonarios publicadas por Forbes (para ajustar la parte superior de la distribución) y datos del Banco Central sobre la valoración de activos financieros y no financieros. Además, se utilizan modelos de machine learning para incorporar información previsional al análisis.

"Dado que los fondos de pensiones en Chile son privados y heredables, forman parte de la riqueza privada de los hogares", señala el documento.

DISMINUCIÓN DE LA ALTA DESIGUALDAD

El período de análisis, que abarca de 2007 a 2021, muestra una ligera disminución en la desigualdad de la riqueza en Chile cuando se mide por la proporción del 10% más rico. Sin embargo. A pesar de lo anterior, la desigualdad de riqueza sigue siendo alta, donde el 10% más rico acumula el 65,8% de la riqueza nacional y el 1% el 34,5% para el año 2021.

Este descenso se explica en parte por el alza sostenida en los precios de la vivienda entre 2007 y 2021, lo que incrementó la riqueza de los hogares de clase media. Este grupo, que mantiene una parte importante de sus activos en bienes raíces como la vivienda principal, se vio beneficiado por

esta valorización. Sin embargo, este efecto positivo contrasta con el impacto negativo de los retiros previsionales durante la pandemia, que redujeron significativamente la riqueza del 50% más pobre de la población.

PERSPECTIVA INTERNACIONAL, DISTRIBUCIÓN DE DEUDA Y ACTIVOS FINANCIEROS

El estudio también ofrece una perspectiva internacional. La desigualdad de la riqueza en Chile, es significativamente más alta que en muchos otros países, especialmente en Europa, pero sigue por debajo de Sudáfrica y es comparable a Estados Unidos y Colombia. Sin embargo, al excluir los fondos de pensiones, el nivel de desigualdad patrimonial en Chile se asemeja más a la de Sudáfrica. Esto sugiere que los fondos de pensiones desempeñan un papel crucial en la distribución general de la riqueza en Chile, y su inclusión disminuye la desigualdad de riqueza.

Otro hallazgo da cuenta que la deuda ha disminuido significativamente para el 50% más pobre, tanto entre 2011 y 2014, como después de 2017, beneficiando a este segmento. Además, los activos financieros se han vuelto menos concentrados. El 10% más rico ha reducido su participación, mientras que el 50% más pobre y el 40% medio han aumentado, lo que sugiere que estos grupos han ganado importancia en la distribución de la riqueza. **TZ**

Una decisión difícil, pero debe ser una política pública



MARCELO CARRASCO CARRASCO

En Barcelona han tomado una decisión difícil que, a primera vista, podría parecer conservadora en plena era digital: prohibir el uso de celulares en toda la educación obligatoria, incluso para fines pedagógicos. Pero lejos de ser un retroceso, se trata de un paso valiente y responsable, de un principio educativo, algo que en Chile, quizás debiera implementarse como una política pública.

Este tipo de decisiones, basadas en evidencia y en el bienestar de niñas, niños y adolescentes, nos interpelan directamente. En nuestro país, el uso del celular en las aulas es pan de cada día, y no hablamos sólo de distracción, hablamos de una generación hiperestimulada, desconectada emocionalmente del entorno y con crecientes dificultades para concentrarse, conversar o desarrollar pensamiento crítico. La educación chilena, permeada por modas tecnológicas mal entendidas, se ha volcado a una digitalización sin reflexión.

Barcelona lo entendió: la tecnología no es el enemigo, pero tampoco es la solución mágica. La consellera Esther Niubó lo dijo con claridad: no se trata de ir "contra" la digitalización, sino de asegurar que esté al servicio del aprendizaje, de manera ética, responsable y saludable. ¿En el sistema educativo chileno podemos decir lo mismo?

Mientras en Cataluña se eliminan incluso las pizarras digitales en la educación infantil (3 a 5 años), en Chile seguimos confundiendo innovación con pantalla. Creemos que más dispositivos implican más aprendizaje, error, lo que importa es cómo se enseña, no cuánto brillan las herramientas tecnológicas.

Lo que están haciendo en Barcelona es un modelo —constructivo, por cierto— al modelo de consumo acrítico de tecnología en educación. Es una oportunidad para reflexionar: ¿cuál es el modelo de formación que queremos para Chile? ¿Uno que prepare para la vida o uno que forme consumidores de apps?

Ojalá que esta chilinesada —este rasgo tan nuestro de asumir que todo lo que viene de afuera nos pasa por encima— nos haga mirar con humildad lo que otros están haciendo mejor. Y que en algún momento, con voluntad política, pedagogía y valentía, nos atrevamos a tomar decisiones similares. Porque no se trata de apagar los celulares o de decisiones aisladas de un colegio. Esto se trata de encender las mentes y de una política pública que la fortalezca. **TZ**